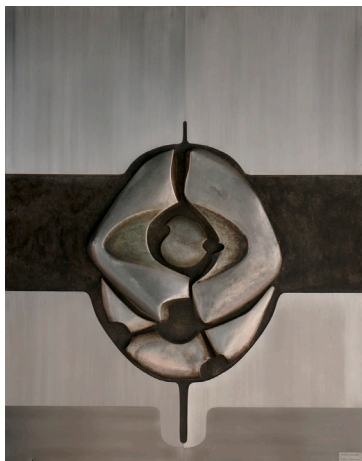


La Colección BBVA cuenta entre sus fondos con importantes obras, de los años setenta y ochenta, de la escultora María Belén Morales, una de las principales escultoras del siglo XX en Canarias y pionera en su tierra natal en el desarrollo de un arte no figurativo con vocación internacional. Morales destaca, además de por su papel como impulsora de la modernidad artística, por su voluntad para dar a conocer en las islas el trabajo de creadoras contemporáneas.

En un momento en el que la formación artística de las mujeres solía estar vinculada al ámbito doméstico –el contacto con el arte se producía a través de una figura masculina del entorno–, María Belén Morales determina dedicarse a la escultura y formarse profesionalmente en la práctica artística.



María Belén Morales
Gran Semilla, 1978
Aluminio y acero galvanizado
267 x 230 x 17 cm
Nº inv. 2288

En los años cincuenta acude a la Escuela de Artes y Oficios y a la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Es una época oscura en el ámbito de la creación artística española, marcada por un profundo hermetismo cultural. Los artistas de las islas desarrollan su trabajo dentro de los postulados academicistas, representando principalmente paisajes y escenas indigenistas. Morales se ha movido desde la infancia en un ambiente artístico y culturalmente avanzado, e intuye que existen caminos alternativos para desarrollar un arte moderno, adaptado a la realidad contemporánea internacional.

Para reafirmarse en sus planteamientos resultó fundamental la figura de Eduardo Westerdahl (1902-1983), pintor y crítico de arte y promotor de la publicación artística *Gaceta de Arte*, nacida en 1932 y clausurada con el estallido de la Guerra Civil española. A través de esta revista y del propio Westerdahl, que tenía importantes contactos con la vanguardia europea, se produce la llegada de la modernidad y el surrealismo a las Islas Canarias. A partir del descubrimiento del trabajo de artistas como Óscar Domínguez (1906-1957) y del contacto con figuras como César Manrique (1919-1992), la creadora consolida su propósito de crear un arte libre y personal.

Su trabajo estuvo siempre marcado por una exploración plástica sin límites, que la llevó a transitar

MARÍA BELÉN MORALES

Referentes femeninos
en la Colección BBVA



Imagen: (C) Archivo MBM - TEA Tenerife Espacio de las Artes

por el surrealismo, a analizar las formas orgánicas de la naturaleza –desarrollando un léxico escultórico muy en consonancia con el trabajo de la británica Barbara Hepworth (1903-1975)– y a una depuración total de las formas, cuyo resultado será la consolidación de una obra de gran sutileza formal y conceptual, muy cercana al minimalismo norteamericano.

Como artista, fue pionera en Canarias en la creación de un lenguaje no figurativo, permaneciendo



María Belén Morales
Formas del Silencio II y III, 1981
Madera de caoba lacada y metal
209 x 290 x 40 cm
Nº inv. P06461 y P06462

en la escena artística pese a los obstáculos con los que se topaban muchas pintoras y escultoras.

Además, impulsó en las islas el desarrollo y afianzamiento de un nuevo vocabulario abstracto, participando, en 1963, en la fundación del grupo Nuestro Arte, del que formaron parte los artistas Pepe Abad (1942), Manolo Casanova, Pedro González (1923), Eva Fernández (1911-2005), Jose Luis Fajardo (1941), Maribel Nazco (1928) y Manuel Villate. Nuestro Arte contó también con la participación de importantes críticos e historiadores del arte como Enrique Lite, Miguel Tarquis y Antonio Vizcaya. El colectivo abogaba por la modernidad plástica y por la creación de un arte personal y vanguardista que trascendiera el localismo imperante. De este modo, en Canarias se gestaba un movimiento liderado por un grupo de artistas e intelectuales que desarrollaron un lenguaje abstracto, casi en paralelo a la inauguración en Cuenca del Museo de Arte Abstracto Español (1966), que supuso la apertura definitiva del país a la modernidad.

Asimismo, Morales contribuyó al reconocimiento de la obra de otras creadoras de su tiempo con la exposición colectiva 12, celebrada en 1965. Impulsada en colaboración con Maud y Eduardo Westerdahl y Tanja Tamvelius (1901-1969), reunió en el Círculo de Bellas Artes y en el Instituto de Estudios Hispánicos el trabajo de doce artistas, dando así a conocer la obra de creadoras de diferente procedencia. Esta muestra fue la primera en Canarias, y la segunda en España, en aglutinar exclusivamente el trabajo de mujeres, reivindicando el papel de las artistas en la España de los años sesenta.

Defensora del progreso, de la apertura y de la modernidad, María Belén Morales impulsó, con su propio trabajo y a través de distintas iniciativas culturales, la aparición y el desarrollo del lenguaje abstracto internacional en las Islas Canarias.

Algunas circunstancias personales, unidas a un contexto social y cultural reacio a la presencia de mujeres en la escena artística, han contribuido a que su figura no haya alcanzado el reconocimiento internacional de otros grandes artistas de su generación. Sin embargo, la calidad de su quehacer tridimensional confirma la importancia de esta escultora dentro del panorama artístico del siglo XX español.



María Belén Morales
Detalle de *Formas del Silencio I*, 1980
Madera de caoba lacada y metal
100 x 300 x 17,5 cm
Nº inv.34016